

Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio

VALERIA PUGA ÁLVAREZ*

RESUMEN

El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) en vigor desde 1970 legitimó la tesis de Occidente de que hay estados más racionales y estables que otros para poseer un arsenal nuclear. Aunque las diferencias entre estados existen, una división binaria entre un mundo civilizado y racional y otro bárbaro e irracional no contribuye a explicar la diversidad de fenómenos en la arena internacional, antes bien, obtura esa posibilidad. La Guerra contra el Terrorismo, declarada por Estados Unidos en 2001, exacerbó su postura estratégica etnocéntrica y le permitió implementar políticas y acciones de contraproliferación nuclear desproporcionadas en países como Irak, Libia e Irán. A partir del análisis sobre etnocentrismo y seguridad del teórico británico de las Relaciones Internacionales, Ken Booth, el presente artículo explica las contradicciones de la narrativa dicotómica occidental en referencia a la proliferación nuclear en Oriente Medio, sintetizada en tres postulados: primero, la disuasión nuclear no es posible debido a la inestabilidad política de los actores; segundo, los países de Oriente Medio carecen de capacidades técnicas para la posesión de armas nucleares y tercero, el gasto militar nuclear contraviene al desarrollo de estos países.

PALABRAS CLAVE

Etnocentrismo; MENA; no-proliferación nuclear; Occidente; seguridad



TITLE

Disarming the barbarians: The West and the crusade against nuclear proliferation in the Middle East

ABSTRACT

The Nuclear Non-Proliferation Treaty (NPT) in force since 1970 legitimized the Western thesis that some states are more rational and stable than others to possess a nuclear arsenal. Although the differences between states exist, a binary division between a civilized and rational world and another barbaric and irrational one does not contribute to explaining the diversity of phenomena in the international arena, rather, it hinders that possibility. The War on Terrorism, declared by the United States in 2001, exacerbated its ethnocentric strategic stance and allowed it to implement disproportionate nuclear counterproliferation policies and actions in countries such as Iraq, Libya and Iran. Based on the analysis on ethnocentrism and security of the British theorist of International Relations, Ken Booth, this article explains the contradictions of the western dichotomous narrative in reference to nuclear proliferation in the Middle East, synthesized in three postulates: first, nuclear deterrence it is not possible due to the political instability of the actors; second, the countries of the Middle East lack technical capabilities for the maintenance of nuclear weapons and third, nuclear military spending undermines the full development of these countries.

KEYWORDS

Ethnocentrism; MENA; nuclear non-proliferation; West; security

*Valeria PUGA ÁLVAREZ,

Candidata doctoral en Relaciones Internacionales por la Universidad Corvinus de Budapest y coordinadora de investigación del Centro de Investigación de Historia de la Guerra Fría. Actualmente escribe su tesis sobre la efectividad de la Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN) de América Latina y el Caribe. Ha publicado sobre las propuestas de las Zonas Libres de Armas Nucleares en Europa durante la Guerra Fría y sobre el rol de los medios en los procesos de democratización.

Recibido:

31/03/2019

Aceptado:

30/09/2019

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.011>

Formato de citación recomendado:

PUGA ÁLVAREZ, Valeria. “Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 197-217..

Introducción

El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)¹ estableció una conflictiva división entre países legalmente poseedores de armas nucleares y países no nuclearmente armados, comprometidos a no adquirirlas, o de ser el caso, a deshacerse de ellas. Los países del llamado ‘club nuclear’ son aquellos que llevaron a cabo exitosamente sus ensayos nucleares hasta antes del 1 de enero de 1967, a saber, Estados Unidos, la Unión Soviética (URSS, luego Rusia), Gran Bretaña, Francia y China. Actualmente, 191 estados son parte del Tratado, incluyendo países que renunciaron a la tenencia de armas nucleares como Sudáfrica, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán (estos tres últimos poseedores cuando formaban parte de la URSS) y aquellos que tenían proyectos atómicos con fines ambiguos como Libia, Brasil y Argentina. Sin embargo, otros poseedores de armas nucleares como India, Pakistán, Corea del Norte² e Israel³ no lo han firmado hasta la fecha.

Además de ese criterio cronológico para diferenciar entre los estados armados y los desarmados, incluido en el artículo 9 del TNP⁴, el ala Occidental de los países nucleares, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia ha articulado una narrativa de criterios *ad hoc* que justifican su tenencia de armas nucleares frente a otros Estados como: la racionalidad de su comportamiento, la estabilidad política y democrática, las altas capacidades técnicas y tecnológicas que poseen y su elevado nivel de desarrollo. Aquellos estados en las antípodas de los intereses de Occidente, son descritos como irracionales, autoritarios, inestables, con pocas o nulas capacidades tecnológicas y/o subdesarrollados, y por tanto, quedan excluidos de la posibilidad de nuclearizarse, pues el riesgo de una hecatombe nuclear o de un accidente sería mucho mayor. A esta discriminación, países como la India, por ejemplo, la han denominado el ‘*apartheid nuclear*’⁵.

El Occidente contemporáneo es fundamentalmente un concepto político y cultural originado en la Primera Guerra Mundial cuando Estados Unidos decidió participar del lado Anglo-Francés⁶. Posteriormente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, el eje de Occidente se desplazó de la Europa Atlántica hacia Estados Unidos, y terminó por asociarse sobre todo al liberalismo económico, político y militarmente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por tanto, este artículo entiende al Occidente contemporáneo como el complejo estratégico-político, económico y cultural, liderado por Estados Unidos, que abarca Europa, Canadá, Israel, Australia y Nueva Zelanda, cuyos intereses y/o valores liberales comunes tienden a converger en sus posiciones de política exterior. A su vez, el complejo Occidente incluye a las “comunidades de política exterior” de sus miembros, sobre todo de Estados Unidos, que comprenden a “individuos y organizaciones que se involucran activa y regularmente en asuntos exteriores”⁷, y que pueden ser: instituciones formales de gobierno, las organizaciones de membresía,

¹ El TNP se abrió a la firma en 1968, pero entró en vigor en 1970.

² En 1985 Corea del Norte se unió al Tratado, pero en 2003 decidió salirse de éste.

³ ZIV, Guy, “To disclosure or not to disclosure. The impact of nuclear ambiguity on Israeli Security” en *Israel Studies Forum*, vol. 22, n° 2, invierno 2007, pp. 76-94.

⁴ En el artículo 9, numeral 3 se lee: “[...] A los efectos del presente Tratado, un estado poseedor de armas nucleares es un estado que ha fabricado y hecho explotar un arma u otro dispositivo nuclear explosivo antes del 1° de enero de 1967”.

⁵ MADDOCK, Shane J., *Nuclear apartheid: the quest for American atomic supremacy from World War II to the present*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2010.

⁶ MCNEIL, William, “What we mean by the West, Western Civilization in World Politics” en *Orbis*, Invierno 1997, pp. 513-524.

⁷ WALT, Stephen, *The hell of good intentions: America's foreign policy elite and the decline of US. Primacy*, Farrar Straus and Giroux, New York, 2018, p. 190. (Traducido por la autora).



los tanques de pensamiento, los grupos de interés y lobbies, los medios de comunicación, la academia y las fuentes de apoyo financiero. Por cuestiones metodológicas, aquí se analizará únicamente el rol a nivel de las instituciones formales de gobierno.

De acuerdo a Samuel Huntington, la esencia de Occidente radica en: el legado clásico (racionalismo, derecho); el cristianismo (catolicismo, protestantismo); los idiomas europeos; la separación del poder temporal y espiritual; el imperio de la ley (constitucionalismo, derechos humanos, derecho a la propiedad); el pluralismo y la sociedad civil (grupos no basados en el parentesco o matrimonio); los organismos representativos (parlamentos, gobiernos locales) y el individualismo (derechos y libertades individuales)⁸. No obstante, entre los principios occidentales y sus prácticas ha habido una brecha significativa que ha contribuido a su actual decadencia y a su pérdida de legitimidad a nivel internacional⁹.

Dentro del grupo de países que las Naciones Unidas (ONU) definen como la región del Oriente Medio y el Norte de África (MENA por sus siglas en inglés)¹⁰, ciertos países, como Egipto, Libia, Irak e Irán iniciaron programas nucleares con fines ambiguos en diferentes momentos desde mediados del siglo XX. Aquello suscitó la desconfianza y el temor en Occidente, particularmente, en dos eventos de reacomodo del sistema internacional: en las postrimerías de la Guerra Fría y a inicios del siglo XXI, luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Las medidas para contener la nuclearización del MENA han surgido ‘desde abajo’, como las primeras iniciativas realizadas por la Liga Árabe, Egipto e Irán para constituir una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN)¹¹ y la ‘auto-desnuclearización’ de Libia (2004), y ‘desde arriba’, como las ‘operaciones de contraproliferación nuclear’ epitomizadas en la invasión a Irak en 2003, y las sanciones económicas aún vigentes en contra de Irán.

Esta cruzada antinuclear del Occidente contemporáneo, liderada por Estados Unidos, se ha sostenido en una narrativa etnocéntrica y contradictoria que distingue entre estados racionales, civilizados, modernos y democráticos, y estados irracionales, bárbaros, atrasados y autoritarios. Estas narrativas binarias se han instrumentalizado predominantemente por intereses estratégicos, políticos y económicos, antes que, por identidades religiosas o civilizatorias en sí, como lo suponía Huntington¹². Así por ejemplo: países civilizatoriamente no occidentales como Arabia Saudita, pero cuya alineación política es pro-Occidental, contravienen el relato dicotómico de Occidente.

Este artículo, a partir del análisis sobre etnocentrismo y seguridad del teórico británico de las relaciones internacionales Ken Booth, explica las contradicciones y limitaciones de la narrativa dicotómica occidental tomando como principal referencia el discurso de los presidentes de Estados Unidos con respecto a tres casos paradigmáticos de proliferación nuclear en el MENA: Libia, Irak e Irán.

⁸ HUNTINGTON, Samuel, “Occidente único no universal” en *Política Exterior*, vol. 11, n° 55, Ene-Feb. 1997, pp. 141-145, 147-158.

⁹ ACHARYA, Amitav, *The end of the American World Order*, Polity Press, Cambridge, 2014. MEARSHEIMER, John, *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven 2018. WALT, Stephen, *The hell of good intentions...*, op.cit.

¹⁰ Según las Naciones Unidas (UN) integran esta región: Algeria, Bahréin, Djibouti, Egipto, la República Islámica de Irán, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Estado de Palestina, Sudán, Sudán del Sur, República Árabe Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen.

¹¹ La primera propuesta se realizó en 1974 en el marco de la 2309ª. sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

¹² HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.

De acuerdo con Booth, el etnocentrismo en tanto variable cultural que conlleva la supremacía civilizatoria de un grupo social determinado, puede deformar ostensiblemente la concepción de la realidad y, a nivel estratégico, perjudicar una evaluación plausible de las amenazas, provocando altos costos para un estado¹³. Así, el argumento que reviste el presente trabajo sostiene que en gran medida, el exacerbado etnocentrismo de los Estados Unidos, estructurado y articulado en el discurso y las políticas de no proliferación y contraproliferación nuclear frente a los mencionados países del MENA, ha provocado altos costos para todas las partes, además de la actual crisis de legitimidad del régimen de no proliferación nuclear¹⁴.

El estudio se halla estructurado en tres partes: la primera, introduce los conceptos y principales postulados del debate teórico alrededor del etnocentrismo y la seguridad estratégica; la segunda, presenta de manera breve los casos de proliferación nuclear en el MENA y las políticas de no proliferación y contraproliferación nuclear que Occidente, y fundamentalmente Estados Unidos, ha desplegado en la región; también aquí, en tres subsecciones, se analiza el discurso del lado estadounidense a partir de los siguientes supuestos que arguyen: primero, la disuasión nuclear en esos países no es posible debido a la inestabilidad política de los actores; segundo, esos estados carecen de capacidades técnicas para la posesión de armas nucleares; y tercero, el gasto militar (nuclear) socava el desarrollo económico y social de éstos. En la cuarta y última parte, se expondrán las conclusiones y sus implicaciones para los actuales debates de no proliferación nuclear.

I. Etnocentrismo y seguridad estratégica, aproximaciones teóricas

El predominio anglosajón en el debate de las Relaciones Internacionales y en el de la no proliferación nuclear ha limitado las variables de observación para explicar los fenómenos en este ámbito¹⁵. El reduccionismo analítico de las escuelas realistas y liberales que ven en el estado un actor unitario, poco permiten entender las interacciones entre estados —de otro tipo— más allá de Occidente y la influencia de variables culturales y antropológicas que interceden en ellas. La propuesta de Amitav Acharya de convertir a las Relaciones Internacionales en una disciplina ‘global’¹⁶ y la teoría de Mohammed Ayoob del ‘realismo subalterno’ apuntan a la permeabilidad de un mayor pluralismo científico en el análisis de las Relaciones Internacionales.

Los estudios de seguridad y particularmente los debates sobre proliferación y no proliferación nuclear han continuado la epistemología hegemónica. Por citar, algunos análisis concernientes a la pregunta de ¿por qué unos estados deciden proliferar y otros no?, éstos se inspiran en la teoría liberal de la paz democrática, que sostiene que las democracias son menos predispuestas a iniciar un conflicto que otros tipos de gobierno de características autoritarias, extrapolando esta tesis al ámbito nuclear, quiere decir que las democracias serían menos propensas a proliferar¹⁷. Aunque hay evidencia de que varios países renunciaron a sus programas nucleares

¹³ BOOTH, Ken, *Strategy and Ethnocentrism*, Holmes & Meier Publishers, INC, Nueva York, 1979.

¹⁴ MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013.

¹⁵ HOFFMAN, Stanley, “An American Social Science: International Relations” en *Daedalus*, vol. 106, n° 3, Discoveries and Interpretations Studies in Contemporary Scholarship, vol. I, verano 1977, pp. 41-60. BOOTH, Ken, *Strategy...*, *op.cit.*, p. 61.

¹⁶ ACHARYA, Amitav, “Global International Relations (IR) and Regional Worlds, A New Agenda for International Studies” en *International Studies Quarterly*, 2014, pp. 1-13.

¹⁷ FUHRMANN, Matthew y Michael Horowitz, “When Leaders Matter: Rebel Experience and Nuclear Proliferation” en *The Journal of Politics*, vol. 77, n° 1, enero 2015, pp. 72-87.



o decidieron firmar el TNP en su tránsito a la democracia —por ejemplo Sudáfrica, Brasil y Argentina—; la mayoría de estos estudios excluyen el hecho fundamental de que una democracia fue precisamente la única en la historia en detonar dos bombas nucleares y que la mayoría de los países nuclearmente armados reconocidos por el TNP son democracias liberales.

Las variables antropológicas vinculadas a la cultura y a la identidad, así como las psicológicas han sido incluidas sobre todo por el constructivismo y la escuela crítica de Relaciones Internacionales. En cuanto a la introducción de la categoría del etnocentrismo en esta disciplina, se ha asociado frecuentemente con los estudios sobre estado y nacionalismo¹⁸.

La escuela de Aberystwyth de seguridad, cuyo autor más prominente es Ken Booth, podría incluirse en el grupo de las escuelas críticas de Relaciones Internacionales. Booth retoma el cuestionamiento de los paradigmas más positivistas de la rama, así como los postulados de emancipación del círculo de Frankfurt y la relectura que hace Robert Cox sobre la filosofía política de Antonio Gramsci. Booth reevalúa el rol del Estado, al que comprende no como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar una seguridad más holística y centrada en el ciudadano. Desde esta mirada, Booth introduce la categoría de etnocentrismo para cuestionar el proceso de identificación de amenazas en un importante texto titulado *Strategy and ethnocentrism* (Estrategia y etnocentrismo).¹⁹ El autor define al etnocentrismo como:

“Una variante cultural de este fenómeno sociopsicológico universal: sociedades que ven al mundo con su propio grupo en el centro, que perciben e interpretan otras sociedades dentro de sus propios marcos de referencia, y que invariablemente, las juzgan como inferiores”²⁰.

El etnocentrismo permite a un grupo evaluar, estimar, posicionar al otro dentro de sus límites culturales²¹ y, por tanto, puede intervenir en la construcción de una estrategia de seguridad. Así inclusive, los insumos técnicos que ayudan a la elaboración de la estrategia tienden a estar imbuidos por el sesgo etnocéntrico.

Como Samir Amin agrega, el etnocentrismo es una deformación de la realidad que se puede expresar en prejuicios sociales o en un discurso académico²². La ‘teoría de la paz democrática’ o la creación de categorías como *rogue states*²³ (traducido al español como estados canallas), son un claro ejemplo de que el saber científico tampoco está exento de los atavismos culturales. Como el teórico canadiense Robert Cox decía: “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito”²⁴.

¹⁸ BIZUMIC, Boris y John Duckitt, “What Is and Is Not Ethnocentrism? A Conceptual Analysis and Political Implications” en *Political Psychology*, vol. 33, n° 6, 2012, pp. 887-909. SMITH, M. B., “Nationalism, Ethnocentrism, and the New World Order” en *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 32, n° 4, 1992, pp. 76-91.

¹⁹ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*

²⁰ *Íbidem*, p. 13. (Traducido por la autora).

²¹ Booth entiende a la cultura como un conjunto de patrones, de y para el comportamiento, prevalente entre un grupo de individuos en un período de tiempo específico y el cual presenta discontinuidades claras y observables.

²² AMIN, Samir, “Geopolítica del imperialismo contemporáneo” en CLACSO, *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

²³ LENNON, Alexander y Camille Eiss (eds), *Reshaping rogue states, preemption, regime change and US policy toward Iran, Iraq, and North Korea*, Washington Quarterly Reader, The MIT Press, Cambridge, 2004.

²⁴ COX, Robert, “Multilateralism and World Order” en *Review of International Studies*, vol. 18, n° 2, abril 1992, pp. 161-180. (Traducido por la autora).

El modelo predominante de estrategia de seguridad de un estado, para Booth, involucra un proceso de identificación de amenazas y enemigos (o la creación de ellos) y la elaboración de políticas para combatirlos, con el fin de maximizar los intereses de tal estado y/o proyectar un conjunto de valores. Es por tanto, un fenómeno contextual²⁵. En tal sentido, los estrategias están indefectiblemente atravesados por percepciones etnocéntricas.

El etnocentrismo puede limitar la curiosidad de los estrategas para conocer al adversario —al enemigo— a profundidad o puede contribuir a procesos de securitización y por tanto, al escalamiento de un conflicto. Como bien lo reconoce este autor: “El etnocentrismo en la historia reciente ha sido una fuente de errores en la práctica estratégica y concepciones distorsionadas en la teorización de la estrategia”²⁶.

El desarrollo de una estrategia es así una actividad tendiente a la simplificación y polarización. El etnocentrismo, por tanto, exagera las ‘imágenes del enemigo’, sean éstas reales o imaginarias como aduce Booth. Políticamente, a su vez, esto ayuda a intensificar la ortodoxia y el dogmatismo de los valores materiales e inmateriales de un estado y a producir una mayor cohesión, unidad y consenso.²⁷

En Occidente, y en el caso que nos ocupa, Estados Unidos, la elaboración de su estrategia de seguridad ha estado fuertemente inspirada por el escenario del peor caso²⁸, más que del caso más probable, lo que después de los ataques del 11 de septiembre se tradujo en la implementación de un nuevo concepto: las guerras o ataques preventivos. Ese Oriente Medio —en tanto creación occidental— fácilmente amenaza y peligro, constituye esa fuente inacabable de los ‘peores escenarios’.

El etnocentrismo implica procesos discursivos dados en determinadas condiciones históricas. Dentro de los estudios de seguridad, la Escuela de Copenhague con la introducción de la categoría de securitización, ha incorporado los elementos discursivos como parte fundamental del análisis de seguridad. Así, el discurso permite la construcción de amenazas existenciales de suficiente relevancia para la obtención de efectos políticos de amplio alcance²⁹. Occidente plantea por ejemplo, la lucha contra el ‘extremismo’ de Oriente Medio, una noción atravesada por la idea de que existe un extremo con referencia a un centro, un centro moderado y bien portado, que de acuerdo con Occidente es él mismo.

Para zanjar la arbitrariedad de los criterios etnocéntricos en el análisis estratégico (sea desde la academia o desde la política), Booth propone remplazar la estrechez del realismo clásico por una postura de realismo constructivo y sofisticado que integre en el análisis tanto variables materiales como intenciones. Conjuntamente, el autor introduce la idea de relativismo estratégico con el fin de que la amenaza sea analizada en sus características propias³⁰.

²⁵ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 20.

²⁶ *Ibidem.*, p. 17. (Traducido por la autora).

²⁷ *Ibid.*, p. 24.

²⁸ STUART, Price, *Worst case scenario? Governance, mediation and the security regime*, Zed Books, Londres, 2011.

²⁹ BUZAN, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security a new framework for analysis*, Lynne Rienner, Londres, 1997.

³⁰ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 121.



Es necesario aclarar que el etnocentrismo no es la simple tendencia humana gregaria que busca satisfacer las necesidades o intereses de los propios, sino una construcción actitudinal que involucra el fuerte sentido de superioridad y centralidad de un grupo sobre otro, lo que permite justificar cualquier medida frente a éstos últimos. Los autores Boris Bizumic y John Duckitt destraban tal confusión conceptual a partir de una amplia evidencia empírica que les permite identificar lo que llaman “facetas del etnocentrismo”, tales como: la preferencia del propio grupo; la superioridad; la pureza o rechazo a la mezcla étnica con otros grupos; el avasallamiento (*exploitativeness*); la cohesión grupal y la devoción (lealtad incondicional a los intereses del propio grupo). Varias de esas facetas no son *per se* negativas, como por ejemplo la cohesión grupal, pero en el etnocentrismo tienden todas a reforzarse mutuamente. Así el sistema de valores y significados compartidos de un grupo etnocéntrico, son para ellos superiores y sus intereses vitales y de importancia mayor³¹. A partir de esta aclaración conceptual, se puede decir que la política exterior Occidental, y sobre todo la de Estados Unidos, ha tendido a ser etnocéntrica.

Aunque existen escasos estudios sobre la relación entre etnocentrismo y política exterior, para el caso norteamericano, es relevante mencionar el hallazgo de los investigadores Cindy Kam y Donald Kindler, que demuestra el vínculo estrecho entre etnocentrismo y apoyo a la guerra contra el terrorismo como resultado de los eventos del 11 de septiembre de 2001³². Esta tesis coincide con el planteamiento que el presente trabajo propone, en tanto las medidas de contraproliferación nuclear en Libia, Irak e Irán se exacerbaban durante y después de la Guerra contra el terrorismo. A continuación, bajo esta perspectiva, se analizarán los principales discursos, categorías nuevas creadas para definir a ese gran otro que Oriente Medio ha sido para Occidente³³.

2.- Estados Unidos y la cruzada nuclear en el MENA

El MENA es la segunda región más sancionada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CS-ONU) después del África Subsahariana, con más de un tercio de todas las sanciones aplicadas por este organismo desde 1991³⁴. Su ubicación geográfica estratégica, colindante con tres continentes y cercana a la Eurasia vital³⁵; sus reservas petroleras que representan al menos el 71% del total mundial³⁶; además de la polarización que desata el conflicto asimétrico Palestino-Israelí han colocado a esta región, desde mediados del siglo XX, en una posición vulnerable para Occidente y frágil hacia dentro. No sorprende, por tanto, que los intentos de controlarla a través de procesos de colonización, intervenciones militares y sanciones no hayan cesado. Como bien retrató Edward Said:

“[Para Occidente] además de su antisionismo, el árabe es un abastecedor de petróleo. [...] La cuestión que normalmente se plantea es si gente como los árabes tienen el derecho de mantener al mundo desarrollado (libre, democrático y moral) amenazado. De este tipo de cuestiones se pasa con frecuencia a la

³¹ BIZUMIC, Boris y John Duckitt, “What is and is not ethnocentrism?...*op.cit.*”, pp. 887-909.

³² KAM, Cindy y Donald Kinder, “Terror and ethnocentrism: Foundations of American Support for the War on Terrorism” en *The Journal of Politics*, vol. 29, nº 2, mayo 2007, pp. 320-338.

³³ SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008.

³⁴ BOOGAERTS, Andreas y Edith Drieskens, “Lessons from the MENA región: A configurational explanation of the (in) effectiveness of UN Security Council Sanctions between 1991 and 2014”, *Mediterranean Politics*, 2018, DOI: 10.1080/13629395.2018.1474643.

³⁵ BRZEZINSKI, Zbigniew, *The gran chessboard, American primacy and its geostrategic imperatives*, Basic Books, Nueva York, 1997.

³⁶ Este cálculo se ha obtenido luego de computar los datos provistos por los reportes estadísticos anuales de 2017 de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC).

sugerencia de que los marines podrían invadir los campos petrolíferos árabes”³⁷.

El vacío político que supuso el desmoronamiento de la URSS, sobre todo como un actor que permitía un clivaje ideológico que estructuraba las relaciones internacionales Este-Oeste, decantó en la emergencia de lo ‘regional en sí’ como el tropos privilegiado del conflicto y de la cooperación. La ausencia de un adversario claro también descolocó a Estados Unidos en cuanto a la justificación para la tenencia de armas nucleares y el rol de la OTAN.

Rusia, Europa Central y del Este —antes adversarios de Occidente— comenzaron su proceso de democratización, al igual que América Latina en lo que se conoció como la democracia de la tercera ola. La democracia liberal y los valores Occidentales se expandieron notablemente en todos los continentes, no así en ciertos países islámicos. De aquí la notable repercusión de la tesis de Huntington del choque de civilizaciones.

La emergencia del orden unipolar con Estados Unidos como la única potencia gobernante a inicios de los noventas coincidió con el estallido de la Guerra del Golfo provocada por la anexión de Kuwait por parte de Irak. Estados Unidos intervino bajo el mandato de las Naciones Unidas³⁸ en lo que se conoció como la operación ‘Tormenta del desierto’. Este acontecimiento significó una ruptura en el eje predominante de disputa, de Oeste-Este, a Norte-Sur. Además, la constatación del nivel avanzado del programa nuclear iraquí con el descubrimiento de varias instalaciones destinadas a la elaboración de armas nucleares durante y luego de la operación, recolocó el problema de la proliferación a nivel regional.

Irak había iniciado su programa a finales de los sesentas con apoyo de los soviéticos. En 1973, Saddam Hussein asumió la dirección del Comité Iraquí de Energía Atómica y le dio un amplio impulso al proyecto nuclear —según sostenía inicialmente con fines pacíficos— con la cooperación de Francia, Italia y Brasil. El reactor de Osirak fue provisto por Francia y los reprocesadores de plutonio por Italia³⁹. Desde 1979, Hussein ejerció la presidencia de Irak bajo los ideales políticos baazistas de unión árabe y socialismo. La complicada posición geográfica de Irak rodeada por seis países: Irán, Turquía, Siria, Jordania, Kuwait y Arabia Saudita; las difíciles y asimétricas relaciones con Israel e Irán, motivaron a Hussein a iniciar un programa nuclear militar. Hussein confesó que el fin era disuadir a posibles rivales, principalmente a Israel —del que conocía tenía ya armas nucleares— en la misma lógica que Estados Unidos y la Unión Soviética lo hacían. Así, “la paz con sus vecinos y la región en general, era el prerrequisito para el desarrollo, progreso y prosperidad de Irak”⁴⁰.

En 1981 Israel bombardeó el reactor nuclear en Osirak, pero el programa continuó bajo la sospecha⁴¹. En un reporte de 1983, la CIA concluyó que no había evidencia de un esfuerzo activo

³⁷ SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008, p. 378.

³⁸ CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS, Resolución 678, 29 de Noviembre de 1990.

³⁹ BRANDS, Hal y David Palkki, “Why did Saddam want the bomb? The Israel factor and the Iraqi nuclear program” en *Foreign Policy Research Institute*, 3 de agosto de 2011: https://www.fpri.org/docs/media/201108.brands_palkki.iraqnuclear.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2019]

⁴⁰ MUSHTAK, Hazim, “Arms control and the proliferation of high-technology weapons in the Middle East and South Asia: An Iraqi View” en STAHL, Shelley y Geoffery Kemp (eds.), *Arms control and weapons proliferation in the Middle East and South Asia*, Macmillan, Londres, 1992, pp. 113-119. (Traducido por la autora).

⁴¹ REITER, Dan, “Preventive attacks against nuclear programs and the “success” at Osiraq” en *Nonproliferation Review*, vol. 12, n° 2, July 2005.



alguno para desarrollar armas nucleares en Irak. Sin embargo, sostenía el reporte, el país árabe “mostraba interés en varias áreas relevantes al desarrollo de las armas nucleares”⁴². Antes de la Guerra del Golfo, los estrategas estadounidenses habían identificado ya dos objetivos nucleares, posteriormente los inspectores de la ONU —mediante la Comisión Especial, la UNSCOM— develaron la existencia de 20 instalaciones de las cuales 16 eran importantes⁴³. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) —en respuesta a la solicitud del Consejo de Seguridad N° 687— realizó por primera vez una misión *in situ* en Irak y en su sexta inspección en septiembre de 1991, descubrió documentos explícitos referentes al desarrollo de armas nucleares en Irak, que fueron confirmados posteriormente por Bagdad⁴⁴. A pesar de los ataques militares a muchas de las instalaciones, la ONU determinó que apenas se había contrariado el programa⁴⁵.

Las posibilidades de focos nucleares regionales implicaba una amenaza al propio despegue de Estados Unidos como potencia única, de modo que la política de no proliferación nuclear transitó de lo diplomático a lo militar. Irak fue el lugar de testeo de las primeras estrategias norteamericanas de contraproliferación y se convirtió en la referencia para medir los alcances de futuros proyectos nucleares por otros estados.

A nivel internacional, el descubrimiento de armas de destrucción masiva en Irak provocó la aprobación, por un lado, del TNP de manera indeterminada en la Conferencia de Revisión de 1995, y por otro, de un modelo de Protocolo Adicional para los acuerdos entre estados Parte y el OIEA para la implementación de salvaguardas extras, en vigor desde 1997. Paradójicamente, Irak, Libia e Irán habían firmado el TNP en 1968, casi al mismo tiempo en que iniciaron sus programas nucleares. Irak incluso lo ratificó en 1969, Libia en 1975, e Irán en 1970, bajo gobiernos de diferente signo político. Ante el OIEA, sus declaraciones de los materiales fisibles se registraban parcialmente⁴⁶. Pero, además del conflictivo contexto y las sanciones e intervenciones extranjeras, la falta de capacidades estatales y técnicas también, limitaron el ritmo del desarrollo de sus programas⁴⁷.

A diferencia de Irak que estuvo a punto de completar su proyecto nuclear, Libia hasta los noventa no obtuvo una centrifugadora operativa⁴⁸. Las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos en contra de Libia por presuntamente financiar el terrorismo en 1986 —y expandidas en 1992 y 1996—, constriñeron aún más la capacidad de desarrollar su programa nuclear.

⁴² AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA) - DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, “The Iraqi Nuclear Program: progress despite setbacks”, junio 1983: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB82/iraq19.pdf> [Consultado el 11 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁴³ FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS, “Iraqi Special Weapons Facilities”: <https://fas.org/nuke/guide/iraq/facility/index.html> [Consultado el 30 de marzo de 2019]

⁴⁴ THORNE, Leslie, “IAEA nuclear inspections in Iraq, a report on the unprecedented series of on-site nuclear inspections under terms of UN Security Council resolutions en *IAEA Bulletin*, 1/ 1992, pp. 16-24.

⁴⁵ FRIEDMAN LISSNER, Rebecca, “Nuclear legacies of the first Gulf War” en *Survival*, 59:5, 2017, pp. 143-156.

⁴⁶ SULZBERGER JR. A.o., “Ex- inspector asserts Iraq planned to use reactor to build A-bombs” en *The New York Times*, 20 de junio de 1981: <https://www.nytimes.com/1981/06/20/world/ex-inspector-asserts-iraq-planned-to-use-reactor-to-build-a-bombs.html> [Consultado el 2 de febrero de 2019]

⁴⁷ BRAUT-HEGGHAMMER, Malfrid, *Unclear Physics: Why Iraq and Libya Failed to Build Nuclear Weapons*, (Cornell Studies in Security Affairs) Cornell University Press, Nueva York, 2016.

⁴⁸ *Ibidem*.

Desde 1969, la Libia de Muamar el Gadafi inició su proyecto nuclear. Pese a que inicialmente Libia no tenía amenazas directas, consideraba a Israel y Estados Unidos como símbolos de colonialismo e imperialismo en la región. Así, la principal motivación para emprender su proyecto nuclear era obtener un status como potencia regional⁴⁹.

Aunque con cierta reticencia, en 1995 Libia aceptó la extensión indefinida del TNP. La ambigüedad del programa nuclear israelí provocó que Gadafi en 1996 sostuviera —incluso públicamente— la necesidad de que los países árabes se armaran nuclearmente. Esto no impidió que Libia se uniera el mismo año a la ZLAN en África, creada con la firma del Tratado de Pelíndaba. Libia en principio no apoyó el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), pero lo hizo en 2003. Esta política errática y vacilante descolocó a Occidente por mucho tiempo, sin embargo las declaraciones de Gadafi de armar nuclearmente a los países árabes hacían sospechar a Occidente sobre su actividad nuclear no pacífica.

Por último, Irán recibió asistencia técnica nuclear desde los cincuenta en la época del *Shah*, a través del programa de Estados Unidos ‘Átomos por la paz’ que promovía el uso pacífico de la energía nuclear. De acuerdo con documentos de la CIA revelados en 2009, en los setenta, Estados Unidos estaba preocupado por la posibilidad de que Irán obtuviera armas nucleares, sin embargo, continuaron proveyéndole de material fisible⁵⁰. A pesar de que al comienzo, el Ayatolá Jomeini, quien depuso al *Shah* en 1979, discontinuó el programa, lo retomó entre 1984 y 1985. En 1992, la CIA confirmó que Irán estaba buscando obtener armas nucleares y en 1996, John Deutsch, director de la Agencia lo dio a conocer públicamente en el Congreso⁵¹. Ese mismo año, el Congreso y el Senado de Estados Unidos aprobaron las sanciones contra Irán y Libia dirigidas a coartar las inversiones petroleras en esos países así como las exportaciones de armas y equipos de aviación que sirvan al desarrollo de su industria petrolera⁵².

En los gobiernos de George H. Bush (1989-1993), Bill Clinton (1993-2001), George W. Bush (2001-2009) y Barack Obama (2009-2017), la continuidad prevaleció en los asuntos de proliferación nuclear y sus estrategias para contrarrestarla⁵³. Con una amplia conciencia del rol de los medios de comunicación en la opinión pública, Estados Unidos ha operado desde una matriz etnocéntrica general en la que ellos ‘superiormente morales’ y ‘superiormente inteligentes’ pueden poseer armas nucleares para ‘mantener la seguridad y la estabilidad’ y aquellos ‘otros’, ‘anormales’ e ‘inmorales’ no pueden poseerlas porque revisten un ‘peligro a la seguridad y estabilidad’. Este binarismo farmacológico, tranquilizante y controlable con el que Estados Unidos divide al mundo, mata al mensajero, al enemigo y acto seguido, mata el mensaje. Así cualquier acción realizada por ellos es ‘justa’ y cualquier acción emprendida por el otro ‘el árabe no pro-americano’ es mala, injusta, ilegal e inaceptable.

⁴⁹ GELESKUL, Elena, “The history of the Libyan Nuclear Program: The reasons for failure” en *Security Index*, vol. 15, n° 2 (87), pp. 139-145.

⁵⁰ BURR, William (ed.), “U.S.-Iran Nuclear Negotiations in 1970s Featured Shah’s Nationalism and U.S. Weapons Worries” Newly Declassified Documents Reveal Remarkable Continuity with Today’s U.S.-Iran Nuclear Controversy, *The National Security Archive*, 13 de enero de 2009: <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb268/> [Consultado el 9 de marzo de 2019]

⁵¹ SOLINGEN, Eitel, *Nuclear logics: contrasting paths in East Asia and the Middle East*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.

⁵² CONGRESO NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS, Public Law 104 – 172, 104th Congress, Iran and Libya Sanctions Act of 1996, 5 de agosto de 1996: <https://www.congress.gov/bill/104th-congress/house-bill/3107> [Consultado el 5 de marzo de 2019].

⁵³ FEHL, Caroline, “A non-proliferation (r)evolution: US arms control and non-proliferation policy under Bush and Obama”, en MEIER Oliver, y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013, capítulo 8.



En la Guerra Fría, los norteamericanos decían que la Unión Soviética era ‘el imperio del mal’; luego en los noventas, en la presidencia de Bill Clinton, se popularizó tanto en la academia como en la política el concepto de los *rogue states* o estados canalla, para referirse a aquellos países en desarrollo que apoyaban el terrorismo, iniciaban programas nucleares con fines bélicos y no eran democráticos. Robert S. Litwak, que fue parte del equipo de Clinton en el Consejo de Seguridad Nacional, reconocía que un estado canalla era básicamente cualquier país calificado así por Estados Unidos y sostenía que esta categorización era contraproducente para la estrategia de contención a largo plazo, pues le impedía adaptarse a nuevas circunstancias⁵⁴. La inconsistencia en la aplicación del término a países que ni siquiera cumplían con todas estas características, llevó a Bill Clinton a reemplazarlo por la expresión ‘estados de preocupación’ en el 2000.

No obstante, los ataques terroristas del 11 de Septiembre significaron un cambio dramático en la política de Estados Unidos hacia Oriente Medio y el mundo. El Presidente George Bush convocó a la comunidad internacional a tomar una postura clara en el marco de la ‘Guerra contra el terrorismo’. Mientras más diferente y claro es el adversario, más fácil resulta polarizar y justificar el despliegue de la estrategia, como sostiene Ken Booth: “La guerra también es una extensión de la cultura, así como lo es de la política”⁵⁵. En consecuencia, el terrorismo no solo se asoció a acontecimientos específicos, sino a tipos de gobierno, religiones y civilizaciones. La ‘Guerra contra el terrorismo’ permitió apuntalar una campaña de ‘cambio de régimen’ sobre todo en el MENA en países reticentes a los intereses norteamericanos. Bush, hizo aquello explícito en su discurso del Estado de la Unión de enero de 2002:

“Nuestro segundo objetivo es evitar que regímenes que financian el terror amenacen América, o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva. [...] Corea del Norte es un régimen armado con misiles y armas de destrucción masiva, mientras hace pasar hambre a sus ciudadanos. Irán agresivamente persigue estas armas y exporta terror, mientras unos cuantos no electos reprimen la esperanza de libertad del pueblo. Irak continúa a ostentar su hostilidad a América y apoya el terror. [...] Este es un régimen que tiene algo que esconder del mundo civilizado. estados como estos, y sus aliados terroristas constituyen un eje del mal, que amenaza la paz del mundo”⁵⁶.

Este relato propagandístico que colocaba a dos países clave de Oriente Medio, Irán e Irak, como una amenaza inminente para la paz mundial, le permitió a Estados Unidos promover de manera intensa ‘cambios de régimen’, ‘ataques preventivos’ e invasiones extraordinarias, en lo que Samir Amin llamó la “extensión de la Doctrina Monroe hacia el viejo mundo”⁵⁷.

El discurso de Bush resulta ilustrativo, además para colocar la cuestión de la vacuidad de conceptos como libertad o paz por fuera de la comprensión de relaciones de poder específicas ¿Libertad para quién? ¿Paz o simple *status quo*? Las narrativas etnocéntricas tienden a considerar su cultura, su visión del mundo, sus marcos referenciales como generalizables y extrapolables a la

⁵⁴ LITWAK, Robert, *Rogue States and U.S. Foreign Policy: Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2000.

⁵⁵ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op.cit.*, p. 74. (Traducido por la autora).

⁵⁶ BUSH, George, First (Official) Presidential State of the Union Address, 29 de enero de 2002: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/stateoftheunion2002.htm> [Consultado el 2 de marzo de 2019]. (Traducido por la autora).

⁵⁷ AMIN, Samir, “Geopolítica...”, *op.cit.*

de otros y en el caso de Estados Unidos, al mundo. En las siguientes secciones, se analizarán las principales narrativas en la cruzada de Estados Unidos por desnuclearizar Irak, Libia e Irán.

2.1. Armas para la inestabilidad y armas para la estabilidad

El problema fundamental de cómo está concebido el régimen de no proliferación nuclear radica en que mientras tiene en cuenta los intereses de un grupo de países, parece excluir los de una gran mayoría. El no reconocimiento de los intereses y juegos políticos de otras naciones en posición subalterna ha terminado por hacer más ‘permisible’ cualquier acción que las contraríe desde actores más poderosos. En pocas palabras, en el sistema internacional, no todos los estados son iguales ante la ley y además, esta desigualdad legal se encuentra institucionalizada en diversos instrumentos como el TNP. De aquí se comprende que acciones como la invasión a Irak en 2003 no hayan podido ser contenidas a pesar del desacuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU.

El autor Hugh Gusterson, desde la antropología, ha caracterizado el discurso occidental sobre la no proliferación nuclear en sus matrices más etnocéntricas de la siguiente manera:

“[Primero,] hace de la posesión de armas nucleares por las grandes potencias y la ausencia de armas en el tercer mundo, una cuestión natural y razonable mientras que problematiza los intentos de países como India, Pakistán e Irak de adquirir estas armas; [segundo,] presenta las necesidades de seguridad de los poderes nucleares establecidos como si fueran las de todos; [tercero,] borra la continuidad entre la privación nuclear de los países del tercer mundo y otros patrones sistemáticos de privación en el mundo subdesarrollado con el fin de inhibir una confrontación masiva norte-sur; y [cuarto,] legitima el monopolio nuclear de las potencias nucleares reconocidas”⁵⁸.

Uno de los argumentos más recurrentes para deslegitimar la posesión o persecución de armas nucleares por países no occidentales es que ellos carecen de la racionalidad Occidental, definida como la conexión coherente de medios y fines y en su acepción más weberiana, hace referencia a un estado gobernado burocráticamente “en virtud del conocimiento”⁵⁹ y de lo útil, de la razón y no de la fe, por ejemplo.

Occidente aduce que los países subalternos debido a su inestabilidad política no pueden poseer armas nucleares responsablemente y hacer un uso racional de éstas⁶⁰. Por el contrario, considera que si estos países las poseen pueden incrementar su inestabilidad interna, regional e incluso mundial. En parte, este argumento es plausible si se observan algunos casos, por ejemplo, la no declarada pero sospechada tenencia de armas nucleares por parte de Israel, que motivó en gran medida, los programas nucleares de Irak, Libia e Irán. Sin embargo, la evidencia demuestra que ninguna nación con armas nucleares ha sido invadida. Además, por citar un ejemplo, desde que Pakistán tuvo éxito con sus pruebas nucleares en 1998, el número de muertes en India y Pakistán se ha reducido en un 90%⁶¹. Por tanto, aducir la poca o nula racionalidad de los actores del tercer

⁵⁸ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons and the Other in the Western Imagination”, *Cultural Anthropology*, vol. 14, n.º. 1, febrero 1999, p. 115. (Traducido por la autora)-

⁵⁹ Weber, Max, *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza. 2006, p. 81.

⁶⁰ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons...”, *op. cit.*

⁶¹ SHELLENBERGER, Michael, “Who Are We To Deny Weak Nations The Nuclear Weapons They Need For Self-Defense?” en *Forbes*, 6 de



mundo para obtener y emplear armas nucleares carece de sustento.

En Irak, Saddam Hussein decidió iniciar un programa de armas nucleares debido a las reiteradas amenazas de Washington de hacer uso de ellas en contra de su régimen, incluso antes de la Guerra del Golfo, como lo demostraron los audios traducidos y revelados por el *Conflict Records Research Center* de la Universidad de Defensa Nacional de Estados Unidos⁶². Además, de acuerdo con Hussein armarse significaba usar la misma racionalidad expuesta por Estados Unidos y la Unión Soviética:

“Creo que cualquier gobierno en el mundo que tiene una responsabilidad internacional positiva hacia la humanidad y la paz debe decirle a los árabes: ‘Te damos esta arma para que puedas enfrentar la amenaza sionista de las bombas atómicas; para evitar que el gobierno sionista use la bomba atómica contra los árabes’. De esa manera, evitarán que el mundo se enfrente a los peligros que resultan del uso de la bomba atómica, en las guerras. Esta es la misma lógica que usa la URSS para tratar con EEUU y la que usa EEUU para tratar con la URSS, así como otros entre sí”⁶³.

Además, la posesión de armas nucleares por los cinco países autorizados por el TNP y su eventual modernización ha producido una amplia desconfianza entre los estados no nuclearizados y el rechazo reiterado de Corea del Norte, India y Pakistán a desnuclearizarse, por tanto, la racionalidad Occidental es cuestionable y carece de legitimidad. Contrastan los castigos que Estados Unidos ha impuesto en Irán, Irak y Libia para detener su nuclearización con su silencio con respecto a las armas nucleares de Israel.

La nuclearización indistintamente del poseedor implica una amenaza mayor para la humanidad. Aunque es plausible sostener hipotéticamente que en ciertas ‘zonas de tempestad’ —como decía Samir Amin—, la inestabilidad política puede incrementarse frente a un país que adquiere armas nucleares, como por ejemplo en el MENA, la posesión de armas por el ‘club nuclear’ de los cinco tampoco ha significado una estabilidad absoluta. La crisis de los misiles en Cuba de 1962, la crisis de los euromisiles de los setentas y el reciente retiro de Estados Unidos y Rusia del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF, por sus siglas en inglés), demuestran que la posesión de armas nucleares por parte de grupo reducido de países también puede provocar incertidumbre y riesgo. La proliferación genera más proliferación.

Pero si la persecución de Irak de obtener armas nucleares era al juicio de Occidente irracional y peligroso para la humanidad, la desproporcionada respuesta a través de la invasión de 2003, tampoco se sostenía en la racionalidad conducente a la estabilidad. George Bush, desde Cincinnati, en su “Discurso a la nación sobre la amenaza de Irak” seis meses antes de la intervención decía: “Mucha gente se pregunta que tan cerca está Saddam Hussein de desarrollar

agosto de 2018: <https://bit.ly/2IDhXJf> [Consultado el 8 de enero de 2019].

⁶² IDDON, Paul, “Saddam Hussein Seriously Feared a U.S. Nuclear Strike During the Gulf War” en *The National Interest*, 24 de enero de 2017: <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/saddam-hussein-seriously-feared-us-nuclear-strike-during-the-19164> [Consultado el 6 de marzo de 2019].

⁶³ WILSON CENTER “Meeting between Saddam Hussein and His Senior Advisors Following the Israeli Attack on Osirak,” Octubre, 1981, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y traducido por el Conflict Records Research Center, National Defense University, [identificador del documento SH-SHTP-A-001-480]: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116987> [Consultado el 6 de marzo de 2019]. (Traducido por la autora).

un arma nuclear. Bueno, no lo sabemos exactamente, y ese es el problema”⁶⁴. Es decir, la invasión se basó en una sospecha. Saddam Hussein había destruido una década antes su arsenal como reveló un informe de la CIA en 2004⁶⁵, convirtiendo este episodio en un nefasto precedente para el relacionamiento de Occidente con los países árabes y para el régimen de no proliferación nuclear.

2.2. El problema de las capacidades tecnológicas y los riesgos

Otro argumento común que jerarquiza la posesión de las armas nucleares tiene que ver con la capacidad mayor o menor de unos países para mantener las armas nucleares, las instalaciones y el material fisible a resguardo y, evitar un accidente o catástrofe. Aquello incluye los sistemas de alerta temprana, así como el transporte seguro de los equipos y materiales fisibles. El discurso dominante en Occidente asume que los países menos desarrollados, menos racionales y civilizados, están dispuestos a correr mayores riesgos y carecen de capacidades tecnológicas⁶⁶. Como Ken Booth, lo recuerda: “La tendencia a buscar explicaciones raciales y culturales sobre el comportamiento –basado en la idea de que las naciones ‘inferiores’ carecen de habilidades y un espíritu militar ha sido siempre muy popular”⁶⁷.

No obstante, los hechos demuestran que en lo que a posesión de armas nucleares se refiere, el nivel de riesgo no es un parámetro que favorece más a unos que a otros. Solo en Estados Unidos, de 1950 a 1980, el Departamento de Defensa registró al menos treinta y tres accidentes que involucraban armas nucleares. En la jerga especializada estadounidense a estos accidentes que no implican un conflicto con otro país, sino que se deben a causas más bien técnicas, se los conoce como *broken arrows*. Aquello incluye: lanzamientos accidentales, detonaciones no nucleares y pérdida de armas nucleares⁶⁸. Por ejemplo, en 1961, Estados Unidos estuvo a punto de detonar por error una bomba atómica —260 veces más poderosa que la de Hiroshima— sobre Carolina del Norte⁶⁹.

Pero esta subestimación de las capacidades nucleares y técnicas del ‘otro’ subdesarrollado, también ha jugado en contra de los intereses del propio Occidente. Durante varios años Estados Unidos no tomó en serio los esfuerzos de Gadafi por desarrollar un programa nuclear. En un informe de 1985, la CIA decía que:

“El programa tenía serias deficiencias, incluyendo un liderazgo pobre y una falta de planificación coherente y personal entrenado, que hacía altamente improbable que los libios obtengan armas nucleares dentro de los próximos diez años”⁷⁰.

⁶⁴ BUSH, George, *Address to the nation on the threat of Iraq*, 7 de Octubre 2002, Cincinnati Union Terminal: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/gwbushwariniraqcincinnati.htm> [Consultado el 10 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁶⁵ AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA, *Comprehensive Report of the Special Advisor to the Director of Central Intelligence on Iraq's Weapons of Mass Destruction*. 30 de septiembre de 2004: https://www.cia.gov/library/reports/general-reports-1/iraq_wmd_2004/ [Consultado el 10 de marzo de 2019]

⁶⁶ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear Weapons...”, *op. cit.*

⁶⁷ BOOTH, Ken, *Strategy and...*, *op. cit.*, p. 33. (Traducido por la autora).

⁶⁸ WILLIAM PERRY PROJECT, “Nuclear Accidents”, 2015: <http://www.wjperryproject.org/new-page-1> [Consultado el 4 de febrero de 2019]

⁶⁹ PILKINGTON, Ed, “ US nearly detonated atomic bomb over North Carolina – secret document”, *The Guardian*, 20 de septiembre de 2013: <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/20/usaf-atomic-bomb-north-carolina-1961> [Consultado el 5 de marzo de 2019]

⁷⁰ AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, “The Libyan Nuclear Program: A Technical Perspective”, Marzo, 1985, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y contribuido por William Burr e incluido en la actualización de investigación del NPIHP #11: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116906> [Consultado el 10 de marzo de 2019] (Traducido por



La privación de armas nucleares tiene que ver también con otras privaciones, como la de ciencia y tecnología por ejemplo, que excede la monolítica discusión de si ‘el otro’ es más arriesgado que el Occidente ‘calculador’. Gusterson reconoce que:

“La presunción de que los países del tercer mundo carezcan de competencias técnicas para confiárseles armas nucleares calza en los [los estereotipos de Occidente] sobre el atraso de estos países, pero [lo distrae] de preguntarse si [él mismo] tiene la infalibilidad técnica que éstas armas requieren idealmente”⁷¹.

La desigualdad científica y técnica que existe entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo es innegable y esto se ha extrapolado al terreno nuclear. El ‘Acta de No Proliferación Nuclear’ de 1978 aprobada por Estados Unidos fue por ejemplo “una estrategia de denegación tecnológica a través de controles a las exportaciones”⁷², que impidió por un lado, a varios países en desarrollo adquirir material nuclear —dentro de las normas del OIEA— y por otro, afectó a las exportaciones de los países desarrollados del mercado nuclear. Es decir, las normas de transferencia tecnológica nuclear están también supeditadas a las agendas y decisiones de los países nuclearmente armados. Por tanto, acentuar la discusión en términos de que unos países son más temerarios que otros y que por tanto, no a todos se les puede confiar un arma nuclear desvía el foco de la disputa sobre las disparidades tecnológicas y hasta qué punto estas disparidades han sido institucionalizadas y por tanto, fomentadas.

Tanto para Hussein como para Gadafi y el Ayatolá Jomeini las armas nucleares no solo tenían fines disuasivos o de estrategia militar, sino que significaban un apalancamiento en su búsqueda por un sitio reconocido en la arena internacional, les garantizaba un status regional sobresaliente y a su vez, les permitirían desarrollar la ciencia y la tecnología de sus países. Para los tres, la bomba era un símbolo de nación desarrollada. Esta búsqueda de desarrollo tecnológico nuclear ha sido históricamente reconocida desde el Informe Acheson-Lilienthal de 1946 hasta el TNP de 1970. No obstante, en la práctica, la transferencia tecnológica ha sido más una demanda que una concesión.

2.3. La tesis económica: renunciar a las armas, para prosperar

Las motivaciones para adquirir armas nucleares son variadas y no se restringen exclusivamente al fin de disuadir a un país de un ataque a un rival regional o extrarregional. Varios líderes, sobre todo de los países en desarrollo —incluyendo Irak, Libia e Irán—, han visto en la obtención de armas nucleares un mecanismo de mejoramiento de su economía, soberanía nacional y desarrollo, así como una forma de ‘ascender’ en la jerarquía de países en el sistema internacional. Sin embargo, Occidente para desacreditar este argumento, ha contrapuesto la tesis de que las naciones subdesarrolladas al iniciar carreras militares entorpecen el desarrollo de sus países. Es decir, desarrollo militar y desarrollo económico y social son colocados como intereses incompatibles. Así estos países tienen que elegir entre desarrollo económico y subalternidad militar, o pobreza y desarrollo militar, según este razonamiento.

la autora).

⁷¹ GUSTERSON, Hugh, “Nuclear weapons and the Other...”, *op.cit.*, p. 123. (Traducido por la autora).

⁷² MILES, Edward, “A control: a high-security regime: Introduction: the nuclear non-proliferation regime as a control case” en MILES, Edward et al., *Environmental Regime Effectiveness, Confronting theory with evidence*. The MIT Press, Cambridge, 2002, pp. 271-272. (Traducido por la autora).

El Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en su discurso sobre las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU en contra de Irán en 2010 decía: “Las sanciones de hoy son otra señal de que si el gobierno de Irán continúa socavando el TNP y la paz que éste protege, Irán se encontrará más aislado, menos próspero y seguro”⁷³. Nuevamente, el desarme redundará en sometimiento económico por parte de Occidente.

La tensión entre desarrollo militar y desarrollo social y económico es una discusión que difícilmente se zanja a partir de la tesis binaria propuesta por Occidente y que requeriría más bien de una observación de múltiples casos. Ciertamente, el desarrollo depende de los niveles de seguridad de un país.

Las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos han sido juzgadas por los tres países del MENA aquí estudiados —Irak, Libia e Irán—, no solo como una medida de contraproliferación, sino como un ataque directo a su desarrollo económico y social. La intervención del líder supremo de Irán, Ayatolá Jomeini, en el “Día Nacional de la Lucha contra la arrogancia global” en 2013 ilustra bien esta percepción:

“Quieren inculcar la idea en la mente de la gente de que si nos rendimos [...] en el tema nuclear, todos los problemas económicos, financieros y de otra índole se resolverán. Este es uno de los métodos que utilizan y una de las mentiras que difunden. Ellos están promoviendo esta idea. [...] Sin embargo esta idea es equivocada. ¿Por qué? [...] Una razón es que la enemistad de Estados Unidos con [Irán] no tiene que ver con la cuestión nuclear. [...] La cuestión nuclear es sólo una excusa. [...] Los americanos se oponen a la identidad de la República Islámica. Se oponen a la influencia y al poder de la República Islámica. [...]”⁷⁴.

El vínculo entre desnuclearización y prosperidad que Estados Unidos ha intentado instalar hasta ahora ha resultado poco o nada convincente para sus destinatarios. Al contrario, las acciones coercitivas llevadas a cabo por este país han terminado por convertirlo en la fuente de la propia proliferación nuclear de aquellos a los que pretende combatir. La Invasión a Irak, la ejecución de Hussein y el asesinato televisado de Gadafi desincentivan a que por ejemplo, Corea del Norte acepte un acuerdo de desnuclearización.

A pesar de que Irak y Libia decidieron desnuclearizarse voluntariamente, fueron invadidos en 2003 y 2011 respectivamente y sus líderes asesinados brutalmente bajo la consigna de Occidente de la necesidad de un ‘cambio de régimen’. Es decir, en ningún caso la desnuclearización per se trajo prosperidad, desarrollo económico o paz. De aquí que tras esta evidencia el destacado profesor de Relaciones Internacionales, Kenneth Waltz, reconociera en 2012 la necesidad de Irán de obtener armas nucleares para lograr un balance regional frente a Israel⁷⁵.

Si se observan los datos del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas del

⁷³ OBAMA, Barack, *Address on UN Security Council Sanctions Against Iran*. 9 de Junio de 2010: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/Barack%20Obama%20-%20UN%20Iran%20Sanctions.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁷⁴ The Office of the Supreme leader, “Supreme Leader Meets with Students on ‘National Day of Fighting Against Global Arrogance’”, discurso del 3 de Noviembre de 2013 del Ayatolá Jomeini, líder supremo de la Revolución Islámica: <http://www.leader.ir/en/content/11245/Supreme-Leader-Meets-with-Students-on-%22National-Day-of-Fighting-Against-Global-Arrogance%22> [Consultado el 21 de marzo de 2019] (Traducido por la autora).

⁷⁵ WALTZ, Kenneth, “Why Iran should get the bomb, nuclear balancing would mean stability”, *Foreign Affairs*, vol. 91, n° 4, Julio/Agosto 2012, pp. 2-5.



último Informe de 2018, Libia alcanzó en 2017 un valor de 0,706, menor a los 0.755 que obtuvo hasta antes de la intervención militar en 2010. El descenso más notorio ha sido de la Renta Nacional Bruta (RNB) per cápita de 29.001 (PPA) en 2010 a 11.100 (PPA) en 2017⁷⁶. Si bien se refleja cierta recuperación durante los años posteriores a la desnuclearización, es difícil calcular y comprobar que esa sea la variable que lo explique. En el caso de Irak la mejoría ha sido paulatina de 0,649 en 2010 a 0,685 en 2017⁷⁷. No obstante, el caos político no ha sido superado y este país después de la invasión se convirtió en un foco del terrorismo.

En consecuencia, no existen pruebas o evidencia decisiva que sostenga la tesis de que la desnuclearización trae prosperidad como Estados Unidos aduce, o de que perseguir un programa nuclear provoque pobreza, aunque ciertamente las sanciones económicas unilaterales tengan ese objetivo para así doblegar al adversario. Lo que sí ha sido innegable, es que la sola y voluntaria desnuclearización de países como Irak y Libia, no ha resultado para Occidente una medida de confianza suficiente para disuadirlo de cualquier invasión o intervención militar allí.

Es innegable que las armas nucleares son un bien costoso difícil de adquirir, y para ello es necesario contar no solo con recursos económicos, sino con científicos e ingenieros altamente especializados, difícilmente disponibles en todos los países. Para países periféricos emprender un programa nuclear puede resultar quimérico, sobre todo, si las amenazas a su seguridad no son considerables, debido al alto costo político, además del económico que podría provocar. Sin embargo, no existe evidencia de una relación causal de nuclearización —pobreza o desnuclearización— prosperidad.

Conclusiones

Irak destruyó sus armas de exterminio masivo luego de la Guerra del Golfo hasta 1997; Libia voluntariamente renunció a su proyecto nuclear en 2003; y en 2015, Irán firmó el Plan de Acción Integral Conjunto con los cinco países nucleares, Alemania y la Unión Europea (UE), destinado a impedir el desarrollo militar de su programa nuclear y levantar las sanciones, no obstante, Estados Unidos se retiró de él en 2018 y volvió a imponer las sanciones económicas.

Los tres casos observados han ilustrado la dimensión etnocéntrica de la estrategia de no proliferación y contraproliferación norteamericana, que además se ha expresado en la construcción del régimen internacional de no proliferación nuclear, fundamentalmente en el TNP. Lo conflictivo del TNP es que mientras prohíbe explícitamente la proliferación horizontal (es decir, que no haya nuevos países nuclearmente armados), no proscribe la proliferación nuclear vertical (o que los países nuclearmente armados no continúen en una carrera ascendente o de modernización), institucionalizando así, un orden nuclear jerárquico y asimétrico. Aunque sea mayormente aceptado, éste ha sido el marco justificativo de acciones de coerción como las sanciones económicas dirigidas a estos tres países.

⁷⁶ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), “Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Libya”: http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/LBY.pdf [Consultado el 3 de febrero de 2019]

⁷⁷ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), “Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Iraq”: http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/IRQ.pdf [Consultado el 3 de febrero de 2019]

Hay más similitudes que diferencias en las motivaciones que Irak, Libia e Irán tuvieron para el desarrollo de sus programas nucleares como: la disuasión de un ataque nuclear por parte de Israel, el apuntalamiento de su hegemonía regional, el ascenso en la jerarquía mundial y el desarrollo tecnológico y científico. Los tres líderes, incluso el *Shah* de Irán, vieron sus proyectos nucleares como una expresión de soberanía y autonomía. Les distinguió, sin embargo sus trayectorias y desenlaces. Mientras el Irán del *Shah* contó con apoyo directo de Estados Unidos; Irak y Libia, que iniciaron sus proyectos más tarde en los sesentas y setentas, se abastecieron con otros proveedores. Irak tuvo como cooperantes a la Unión Soviética, Francia, Italia y Brasil; y Libia fundamentalmente a Pakistán⁷⁸, además de un gran acceso al mercado negro⁷⁹. En los tres casos, la adhesión al TNP no detuvo sus proyectos nucleares, paradójicamente, como se dijo antes, al tiempo que lo firmaron, impulsaron sus programas. Las sanciones económicas contra Libia, la invasión a Irak, así como el escaso acceso al material nuclear fueron incentivos para que Gadafi decidiera desnuclearizar su país. En el caso de Irak, las sanciones económicas, las guerras sucesivas con sus vecinos y la comprobación por parte de Estados Unidos, la ONU y el OIEA de su programa nuclear en los noventas llevó a Hussein a dismantelar su programa. Las sanciones económicas contra Irán, así como la inicial apertura de posiciones por parte de Estados Unidos, permitió el acuerdo nuclear en el que Irán se comprometía a renunciar a su proyecto atómico. Sin embargo, como se mencionó, las desnuclearizaciones voluntarias de Irak y Libia no garantizaron una paz duradera. Tampoco el Acuerdo multipartes con Irán ha podido sostenerse con la llegada de Trump a la Casa Blanca. La constante violación de las normas internacionales por parte de Estados Unidos, así como las desproporcionadas medidas tomadas en contra de estos países y sus líderes son una clara evidencia del arraigado etnocentrismo de sus estrategias de seguridad. Las alianzas con otros países árabes como Arabia Saudita, también se pueden interpretar como etnocéntricas, en tanto estos países convergen con los intereses occidentales.

El etnocentrismo es difícilmente superable y permea las diversas culturas. No obstante, esto no puede entenderse alejado de un análisis de las relaciones globales de poder, en las que un grupo de países institucionalizan —para los demás— su visión etnocéntrica del mundo. El realismo constructivo y el relativismo estratégico que sugería Booth, pueden ser un buen horizonte analítico para reducir las distorsiones inherentes del etnocentrismo.

El *apartheid* nuclear y las medidas coercitivas implementadas por Occidente para contrarrestar la proliferación en las dos últimas décadas, de acuerdo con algunos expertos, han socavado la legitimidad del TNP y del propio régimen de no proliferación nuclear⁸⁰. Además, lo sucedido en Irak y en Libia han sentado un precedente disuasivo para la desnuclearización de países como Corea del Norte, que por el contrario, han dado marcha atrás en las negociaciones. Aquello también ha significado el estancamiento en la discusión sobre la creación de una Zona Libre de Armas de Destrucción Masiva en Oriente Medio, como sucedió en los diálogos de 2015.

Otras discusiones asociadas a la proliferación nuclear y al etnocentrismo quedan aún por

⁷⁸ TIMMERMAN, Kenneth, *Weapons of Mass Destruction: the Cases of Iran, Syria, and Libya*, Simon Wiesenthal Center Middle East Defense News, 1992, p. 89.

⁷⁹ TRAYNOR, Ian, "Libya's black market deals shock nuclear inspectors" en *The Guardian*, 17 de enero de 2004: <https://www.theguardian.com/world/2004/jan/17/libya.unitednations> [Consultado el 15 de enero de 2019]

⁸⁰ MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century*, *op.cit.*



analizarse, por ejemplo, la actual radicalización de la tensión entre abolicionismo y modernización nuclear. Este estudio ha buscado abrir así la discusión del etnocentrismo y la proliferación nuclear, por mucho tiempo olvidada en las Relaciones Internacionales. ●

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, "Global International Relations (IR) and Regional Worlds, A New Agenda for International Studies" en *International Studies Quarterly*, 2014, pp. 1 – 13.
- ACHARYA, Amitav, *The end of the American World Order*, Polity Press, Cambridge, 2014.
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), Coomprehensive Report of the Special Advisor to the Director of Central Intelligence on Iraq's Weapons of Mass Destruction. 30 de septiembre de 2004: https://www.cia.gov/library/reports/general-reports-1/iraq_wmd_2004/ [Consultado el 10 de marzo de 2019]
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA, 'The Libyan Nuclear Program: A Technical Perspective', Marzo, 1985, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y contribuido por William Burr e incluido en la actualización de investigación del NPIHP #11 <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116906> [Consultado el 10 de marzo de 2019].
- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), "The Iraqi Nuclear Program: progress despite setbacks", Junio 1983: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB82/iraq19.pdf> [Consultado el 11 de marzo de 2019]
- AMIN, Samir, "Geopolítica del imperialismo contemporáneo" en CLACSO, *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, Resolución 3263 (XXIX). Creación de una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio, 9 de diciembre de 1974.
- BIZUMIC, Boris y John Duckitt, "What Is and Is Not Ethnocentrism? A Conceptual Analysis and Political Implications" en *Political Psychology*, vol. 33, n° 6, 2012, pp. 887-909.
- BOOGAERTS, Andreas y Edith Driessens, "Lessons from the MENA región: A configurational explanation of the (in) effectiveness of UN Security Council Sanctions between 1991 and 2014" en *Mediterranean Politics*, 2018, DOI: 10.1080/13629395.2018.1474643.
- BOOTH, Ken, *Strategy and Ethnocentrism*, Holmes & Meier Publishers, INC, Nueva York, 1979.
- BRANDS, Hal y David Palkki, "Why did Saddam want the bomb? The Israel factor and the Iraqi nuclear program" en *Foreign Policy Research Institute*, 3 de agosto de 2011: https://www.fpri.org/docs/media/201108.brands_palkki.iraqnuclear.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2019]
- BRAUT-HEGGHAMMER, Malfrid, *Unclear Physics: Why Iraq and Libya Failed to Build Nuclear Weapons*, (Cornell Studies in Security Affairs) Cornell University Press, Nueva York, 2016.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *The gran chessboard, American primacy and its geostrategic imperatives*. Basic Books, Nueva York, 1997.
- BURR, William (ed.), "U.S.-Iran Nuclear Negotiations in 1970s Featured Shah's Nationalism and U.S. Weapons Worries" Newly Declassified Documents Reveal Remarkable Continuity with Today's U.S.-Iran Nuclear Controversy, The National Security Archive, 13 de enero de 2009: <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb268/> [Consultado el 9 de marzo de 2019].
- BUSH, George, *First (Official) Presidential State of the Union Address*, 29 de enero de 2002: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/stateoftheunion2002.htm> [Consultado el 2 de marzo de 2019]
- BUSH, George, Address to the nation on the threat of Iraq, 7 de Octubre 2002, Cincinnati Union Terminal: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/gwbushwariniraqcincinnati.htm> [Consultado el 10 de marzo de 2019]
- BUZAN, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde, *Security a new framework for analysis*, Lynne Rienner, Londres, 1997.
- CONGRESO NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS, *Public Law 104 – 172, 104th Congress, Iran and Libya Sanctions Act of 1996*, 5 de agosto de 1996: <https://www.congress.gov/bill/104th-congress/house-bill/3107> [Consultado el 5 de marzo de 2019].
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS, *Resolución 678*, 29 de Noviembre de 1990.
- COX, Robert, "Multilateralism and World Order" en *Review of International Studies*, vol. 18, n° 2, abril 1992, pp. 161-180.
- FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS, "Iraqi Special Weapons Facilities": <https://fas.org/nuke/guide/iraq/facility/index.html> [Consultado el 30 de marzo de 2019].
- FEHL, Caroline, "A non-proliferation (r)evolution: US arms control and non-proliferation policy under Bush and Obama", en MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013, capítulo 8.
- FRIEDMAN LISSNER, Rebecca, "Nuclear legacies of the first Gulf War" en *Survival*, 59:5, 2017, pp. 143 – 156.
- FUHRMANN, Matthew y Michael Horowitz, "When Leaders Matter: Rebel Experience and Nuclear Proliferation" en *The Journal of Politics*, vol. 77, n° 1, enero 2015, p. 72-87.
- GELESKUL, Elena, "The history of the Libyan Nuclear Program: The reasons for failure" en *Security Index*, vol. 15, n° 2 (87), pp. 139 – 145.
- GUSTERSON, Hugh, "Nuclear Weapons and the Other in the Western Imagination" en *Cultural Anthropology*, vol. 14,

- n.º 1, febrero 1999.
- HOFFMAN, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, n.º 3, Discoveries and Interpretations Studies in Contemporary Scholarship, vol. 1, verano 1977, p. 41-60.
- HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.
- HUNTINGTON, Samuel, "Occidente único no universal" en *Política Exterior*, vol. 11, n.º 55, enero-febrero, 1997, pp. 141-145, 147-158.
- IDDON, Paul, "Saddam Hussein Seriously Feared a U.S. Nuclear Strike During the Gulf War" en *The National Interest*, 24 de Enero de 2019: <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/saddam-hussein-seriously-feared-us-nuclear-strike-during-the-19164> [Consultado el 6 de marzo de 2019]
- LENNON, Alexander y Camille Eiss (eds.), *Reshaping rogue states, preemption, regime change and US policy toward Iran, Iraq, and North Korea*, Washington Quaterly Reader, The MIT Press, Cambridge, 2004.
- LITWAK, Robert, *Rogue States and U.S. Foreign Policy: Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2000.
- KAM, Cindy y Donald Kinder, "Terror and ethnocentrism: Foundations of American Support for the War on Terrorism" en *The Journal of Politics*, vol. 29, N.º 2, mayo 2007, pp. 320 – 338.
- KELLNER, Douglas Bushspeak and the politics of lying presidential rhetoric in the "War on Terror" en *Presidential Studies Quarterly*, Shadows of Democracy in Presidential Rhetoric vol. 37, n.º 4, diciembre 2007, pp. 622 – 645.
- MADDOCK, Shane J., *Nuclear apartheid: the quest for American atomic supremacy from World War II to the present*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2010.
- MCNEIL, William, "What we mean by the West, Western Civilization in World Politics" en *Orbis*, Fall 1997, p. 513 – 524.
- MEARSHEIMER, John, *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven 2018.
- MEIER, Oliver y Christopher Daase, *Arms control in the 21st century, between coercion and cooperation*, Routledge, Londres, 2013.
- MILES, Edward, "A control: a high-security regime: Introduction: the nuclear non-proliferation regime as a control case" en MILES, Edward, Arild Underdal, Steiner Andresen, Jorgen Wettestad, Jon Birger Skjaereth y Elaine M. Carlin, *Environmental Regime Effectiveness, Confronting theory with evidence*. The MIT Press, Cambridge, 2002, pp. 271 – 272.
- MUSHTAK, Hazim, "Arms control and the proliferation of high-technology weapons in the Middle East and South Asia: An Iraqi View" en STAHL, Shelley y Geoffery Kemp (eds.), *Arms control and weapons proliferation in the Middle East and South Asia*, Macmillan, Londres, 1992, pp. 113- 119.
- OBAMA, Barack, 2010. *Address on UN Security Council Sanctions Against Iran*. 9 de Junio: <https://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/Barack%20Obama%20-%20UN%20Iran%20Sanctions.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2019]
- PILKINGTON, Ed, "US nearly detonated atomic bomb over North Carolina – secret document" en *The Guardian*, 20 de septiembre de 2013: <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/20/usaf-atomic-bomb-north-carolina-1961> [Consultado el 2 de marzo de 2019]
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), "Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Libya": http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/LBY.pdf [Consultado el 2 de febrero de 2019].
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), "Human Development Indices and indicators: 2018 Statistical Update, Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update, Iraq": http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/IRQ.pdf [Consultado el 2 de febrero de 2019].
- REITER, Dan, "Preventive attacks against nuclear programs and the "success" at Osiraq" en *Nonproliferation Review*, julio 2005, vol. 12, n.º 2, pp.355 – 371.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2008.
- SHELLENBERGER, Michael, "Who are we to deny weak nations the nuclear weapons they need for self-defense?" en *Forbes*, 6 de agosto de 2018: <https://bit.ly/2IDhXJf> [Consultado el 9 de febrero de 2019].
- SMITH, M. B., "Nationalism, Ethnocentrism, and the New World Order" en *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 32, n.º 4, 1992, pp. 76-91.
- SOLINGEN, Etel, *Nuclear logics: contrasting paths in East Asia and the Middle East*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.
- SULZBERGER JR.A.O., "Ex- inspector asserts Iraq planned to use reactor to build A-bombs" en *The New York Times*, 20 de junio de 1981: <https://www.nytimes.com/1981/06/20/world/ex-inspector-asserts-iraq-planned-to-use-reactor-to-build-a-bombs.html> [Consultado el 3 de febrero de 2019]
- OFICINA DEL LÍDER SUPREMO, Supreme Leader Meets with Students on "National Day of Fighting Against Global Arrogance", discurso del 3 de Noviembre de 2013 del Ayatolá Jomeini, líder supremo de la Revolución Islámica: <http://www.leader.ir/en/content/11245/Supreme-Leader-Meets-with-Students-on-%22National-Day-of-Fighting-Against-Global-Arrogance%22> [Consultado el 21 de marzo de 2019]
- THORNE, Leslie, "IAEA nuclear inspections in Iraq, a report on the unprecedented series of on-site nuclear inspections under terms of UN Security Council resolutions en *IAEA Bulletin*, 1/ 1992, pp. 16 – 24.
- TIMMERMAN, Kenneth, *Weapons of Mass Destruction: the Cases of Iran, Syria, and Libya*, Simon Wiesenthal Center Middle East Defense News, 1992, p. 89.



- TRAYNOR, Ian, “Libya’s black market deals shock nuclear inspectors” en *The Guardian*, 17 de enero de 2004: <https://www.theguardian.com/world/2004/jan/17/libya.unitednations> [Consultado el 15 de enero de 2019]
- WALT, Stephen, *The hell of good intentions: America’s foreign policy elite and the decline of US Primacy*. Farrar Straus and Giroux, New York, 2018.
- WEBER, Max, *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza. 2006.
- WILLIAM PERRY PROJECT, “Nuclear Accidents”, 2015: <http://www.wjperryproject.org/new-page-1> [Consultado el 3 de febrero de 2019]
- WILSON CENTER “Meeting between Saddam Hussein and His Senior Advisors Following the Israeli Attack on Osirak,” Octubre, 1981, *History and Public Policy Program Digital Archive*, obtenido y traducido por el Conflict Records Research Center, National Defense University, [identificador del documento SH-SHTP-A-001-480]: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116987> [Consultado el 6 de marzo de 2019].
- ZIV, Guy, “To disclosure or not to disclosure. The impact of nuclear ambiguity on Israeli Security” en *Israel Studies Forum*, vol. 22, n° 2, invierno 2007, pp. 76-94.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

